

LOS CUADERNOS DE JOANN SFAR, 2

SI YO FUERA MUJER
ME CASARÍA CONMIGO

Les Carnets de Joann Sfar – *Si j'étais une femme, je m'épouserais*, Sfar

© Editions Delcourt – 2015

© Hachette Livre (Marabout), París, 2016

© Traducción de: José Miguel Parra

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián y Jorge Sossa Musumeci

Corrección editorial: María del Mar Domínguez Álvarez

© Confluencias, 2023

www.editorialconfluencias.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-125836-9-4

Depósito Legal: AL 3898-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

Los cuadernos de Joann Sfar

SI YO FUERA MUJER ME CASARÍA CONMIGO

Traducción de José Miguel Parra




CONFLUENCIAS
EDITORIAL

Película
de Scola sobre

Hace mucho
tiempo
que lo
pospongo.



Se dice que cuando un visitante pone los pies en Francia, la expresión que lo marca, porque la escucha constantemente es:

¡Oh lá! Lá!

Por lo general no me doy cuenta, pero desde que le he dicho a los amigos que voy al psicoanalista, escucho

¡Oh lá! Lá!

sin cesar. Por cierto,

para los lectores no francófonos, se traduce aquí por:

Claro, que otra versión de

¡Pobre psicóloga! No tiene ni idea de la que le ha caído encima.

¡Oh lá! Lá!

¡Oh lá! Lá!

podría ser:

¡Jolines!
¡No va tener trabajo ni nada!

La otra cosa que hace reír a mis amigos, que no he hecho a posta, pero que resulta muy significativa, es que mi terapeuta es una especialista en niños!

Resulta extraño, mis sesiones tienen lugar entre juguetes, cubos de construcción y dibujos infantiles.

Tengo la impresión de ser Margarita en Pequeño vampir: un chico demasiado grande que no sabe hacer nada.



¡Era esto o la sinagoga!

Me fastidia mucho venir a verte. Va en contra de mis principios, de mi orgullo. Es...

¡Me doy perfecta cuenta de que es una medida desesperada!

Me dice una frase que hace decidirme y lo pone todo en marcha.

No rechaces la mano que te tiendo.

Me cuesta 60 euros la sesión. Eso me fastidia. Además, como tiene miedo de que me suicide, quiere verme casi todos los días. Eso me fastidiaba hasta que tuvo una gran idea...

Me importa un bledo tener ante mí un «largo proceso de reconstrucción». ¡No entrego mis páginas! ¡Corren prisa! Si no vuelvo a dibujar nada va a funcionar. Y no podré pagar mi hipoteca. Y...

Pues entonces hay que comenzar a dibujar de nuevo.

¡Pero ya no estoy con Sandrina! Yo dibujaba para ella. Y tampoco estoy con la otra chica de después, a la que dibujaba en todas partes. Si no dibujo para una mujer me pongo en huelga. Mi editor corre el riesgo de que lo despidan por mis gilipolleces, pero es que si no dibujo para una mujer...

Bueno.

Vuelves por aquí el domingo a las 21 h y me traes tus nuevos dibujos.

No tengo voz.



Ya no respeto ni a mi agente, ni a mi editor, ni a mí mismo. No tiene que preocuparse de que vaya a acabar con mi vida; no voy a suicidarme; pero un suicidio profesional sí, lleva en marcha desde hace un buen rato. Ella me ofrece una mano de apoyo: una mujer que no va a desaparecer, porque le pago, y a quien entregaré mis dibujos. No sé si es ortodoxo, pero si funciona no lamento esos 60 euros.

Tendría que decirle a Dargaud que te pagara.

No es Dargaud quien tiene problemas.



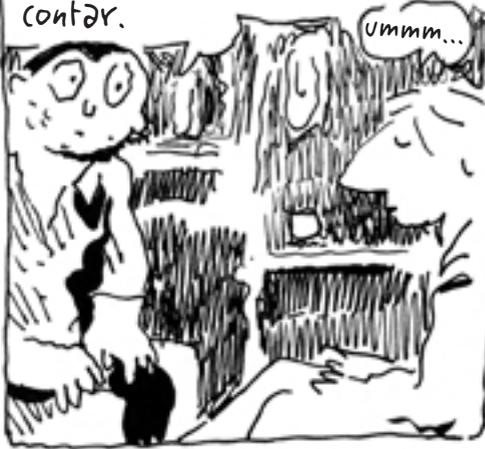
Creo que dejé de ser fiable cuando esa chica no vino.

¿Comprendes?

No.



Quiero dibujar para una persona con la que pueda contar.



¿Y no puedes dibujar para ti?



El problema de mi psicoanálisis es que todos los descubrimientos significativos no proceden de mí, sino de Sandrina.

Sandrina me ha recordado que mi padre dejó de trabajar a los 43 años y que sin duda no es casualidad que yo no de pie con bola con 43 años.



Sandrina me dice que el hecho de que mi madre se muriera con 26 años tiene algo que ver con mi atracción por las mujeres de menos de 30 años.

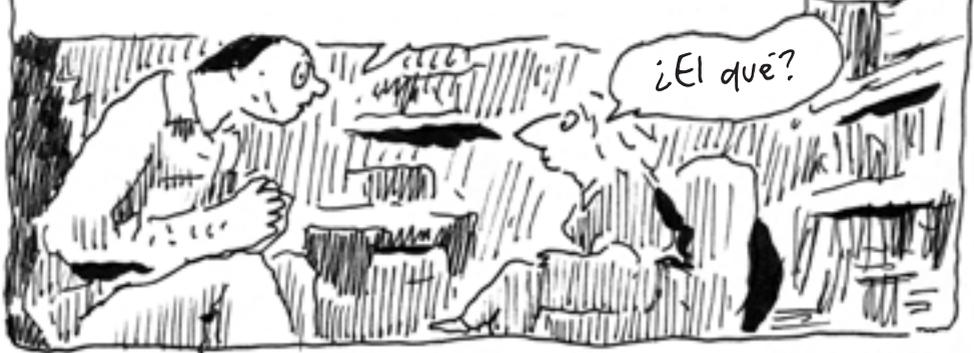




Quiere hacerme decir que lloro a la idiota de este año, pero que en realidad quiero volver con Sandrina. Lo entiendo. Pero no. Quiero cosas imposibles, como en $8\frac{1}{2}$ de Fellini, con todo el mundo en la misma casa.



y al cabo de una semana tumbado en casa de mis abuelos castañeteando los dientes e intentando revivir, Sandrina me llamó por teléfono y me dijo que sí que quería que intentáramos querernos. Y me curé de inmediato. Y eso es lo que pasa ahora.



Pues eso, que espero el momento en el que haya perdido toda esperanza; puesto que cuando ya no crea en nada, esa chica me dará la sorpresa de regresar.



Estoy construido por el mito y el pensamiento mágico. Si los hago desaparecer no funciona.



Necesito decirme que hay destinos y maldiciones y... ¡escucho 7 conversaciones a la vez en una cafetería! Necesito sumergirme en UN dibujo.



Para acallar todas las voces. También es necesario achacárselo todo a la muerte de mi madre. La principal fuente de mi desdicha es el árbol de mi cerebro.



Veinte, treinta pensamientos simultáneos.

Y, en este momento, ¿qué haces con esa arborescencia?

Nada, nada en absoluto. Espero a una chica que no va a volver.

¿Por qué?



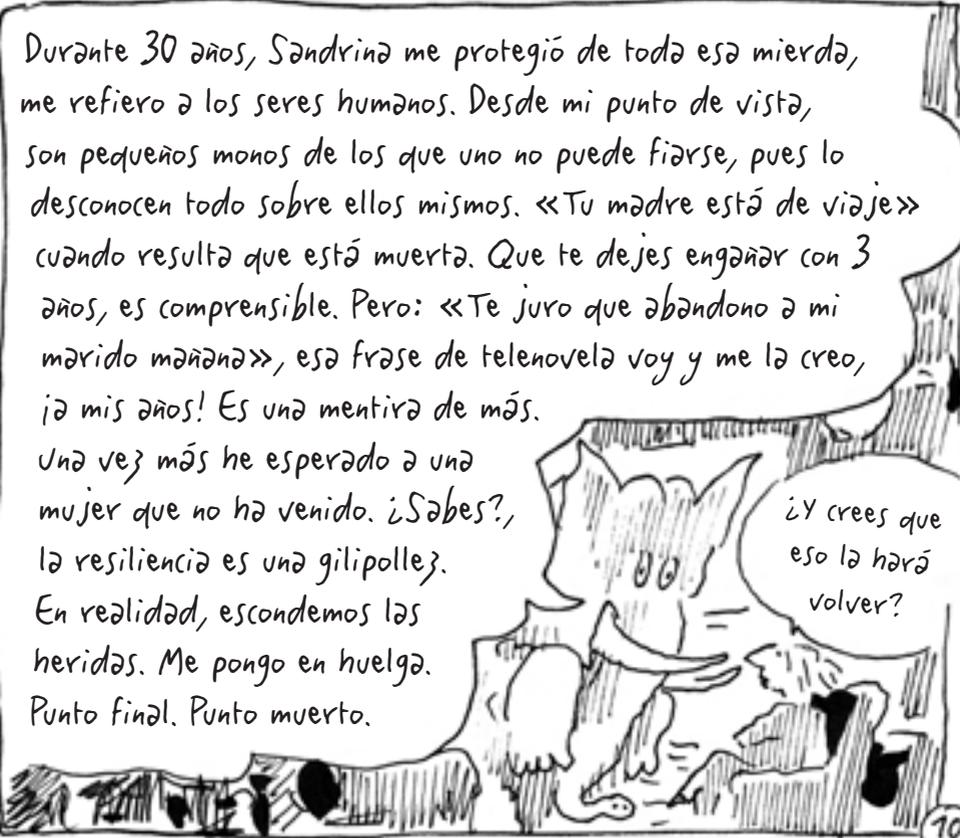


¿Por qué, cuando sabes que no existe ninguna posibilidad de que regrese?

Porque no sería capaz de soportar otro duelo.

Durante 30 años, Sandrina me protegió de toda esa mierda, me refiero a los seres humanos. Desde mi punto de vista, son pequeños monos de los que uno no puede fiarse, pues lo desconocen todo sobre ellos mismos. «Tu madre está de viaje» cuando resulta que está muerta. Que te dejes engañar con 3 años, es comprensible. Pero: «Te juro que abandono a mi marido mañana», esa frase de telenovela voy y me la creo, ¡a mis años! Es una mentira de más.

Una vez más he esperado a una mujer que no ha venido. ¿Sabes?, la resiliencia es una gilipollez. En realidad, escondemos las heridas. Me pongo en huelga. Punto final. Punto muerto.



¿Y crees que eso la hará volver?

¡No! ¡No! ¡Ella no!
Soy más ambicioso.
¡Hablo con Dios!



¿Te acuerdas de que en
«Portnoy y su complejo»
el pequeño héroe corre
entre su casa y el colegio
para ver a la mujer en
plena transformación?



¿La mujer?

Sí. Cree que su madre y su profesora del colegio
son la misma persona, que se traslada mediante
la magia de un lugar a otro. Evidentemente,
detrás de la multiplicidad de seres
no dejamos de buscar el vasto diseño.



Vuelve el domingo a
las 21 h y tráeme tus
dibujos.



Salgo de su casa con una frase que ha dicho sobre mi modo de «no hacer las cosas a medias». Sólo el dibujo calma mis alegrías de chaval y mis penas incontrolables. Tiene razón, tengo que entregarle mis páginas del gato del rabino. Me ha preguntado qué contaban esas páginas en las que llevo tanto retraso.



Me encanta la idea del pequeño judío que pensaba que la capoeira brasileña lo iba a salvar y que al cabo de dos meses se refugia en casa del psicoanalista.



¿De verdad necesito una psicoanalista para que me diga que me encontraré mejor cuando dibuje?



Extrañamente, sí. Es una verdad evidente.



Sin duda necesitaba que me lo metieran en el cerebro con la autoridad necesaria.

